

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año VI. Madrid 10 de Enero de 1885. N.º 45.

SUCESOS.

China.

El telegrafo anunció con referencia a un despacho, fechado el 4 en Hanoi, y recibido por el ministro de Marina de Francia, que en la noche del sábado, el general Negrier había arrollado y derrotado á 6.000 chinos á una jornada al Este de Chu.

Chu es el punto del alto Loch-Nan donde el teniente coronel Donnier causó en los días 6 y 10 de Octubre dos derrotas importantes á los chinos. Desde aquella época se halla establecida en dicho punto una guarnición francesa, la cual sostuvo un combate con fuerzas chinas que bajaron de las montañas para establecerse en Hacho, gran mercado situado á ocho kilómetros de Chu.

Noticias posteriores anuncian que el general Negrier seguía su marcha sobre Lan-Song, cuyo punto parece que se propone ocupar aun antes de que lleguen los refuerzos enviados de Francia.

Habian llegado ya á Hai-Phong los buques *Chandernagor* y *Cheribon*. A consecuencia del primer combate de Chu, 12.000 chinos tomaron la ofensiva; pero el general Negrier les atacó, penetrando en medio de sus posiciones, que estaban defendidas por fuertes de dos pisos.

Los chinos fueron arrojados de sus posiciones, siendo completa su derrota, después de viva resistencia.

Los franceses se apoderaron de los fuertes enemigos, de dos baterías Krupp, armas, municiones, víveres, y estandartes.

Las pérdidas de los chinos fueron de 600 muertos y numerosos heridos.

Las de los franceses, 19 muertos,

tres oficiales y 65 soldados heridos: los primeros ligeramente.

Un despacho de Hong-Kong, dice que el almirante de la escuadra francesa tiene el propósito de atacar la escuadrilla china que va á Corea.

Así se explica que hayan salido con dirección á aquellas aguas dos buques de guerra franceses.

Dos buques destacados de la escuadra francesa que bloquea la isla de Formosa, han sido destinados á perseguir á los cruceros chinos que salieron del puerto de Sanghai.

De una carta de París copiamos el siguiente párrafo, que pone de manifiesto el descontento que reina con motivo de la guerra con China:

«La guerra de China sigue tomando vastas proporciones. La escuadra francesa en Oriente absorbe hoy casi todos los recursos marítimos de Francia. Los refuerzos salen en número considerable día tras día. Se calcula que cuando hayan llegado todos á China, habrá allá sobre 30.000 hombres de tropas. El descontento es grande en la población rural, que ve partir á sus hijos para una guerra insensata, sin esperanzas de volverlos á ver. El último transporte que llegó á Tolón con tropas de regreso, traía más de los dos tercios de los soldados, ó convalecientes de sus heridas, ó postrados por las fiebres. El Gobierno debe pensar, dice el *Temps*, en que ese asunto hay que concluirlo antes de las elecciones. ¿Se podrá? Hé ahí lo oscuro y lo dudoso.»

Hé aquí algunos detalles sobre el gran arsenal de Port-Arthur, el cual situado en el golfo de Petcheli, protege por este lado a Pekin.

Hace algunos meses, la escuadra francesa pudo haber tomado esta plaza sin dificultad; pero después del bombardeo de Kelung el Gobierno chino ha hecho construir en Port-Arthur, bajo la dirección de oficiales de artillería alemana, nuevas fortificaciones artilladas con 14 cañones de seis á dieciocho toneladas.

Además existen en Port-Arthur un considerable número de torpedos y numerosos barcos torpederos, así como también gran cantidad de cañones y y ametralladoras Gotting y Nordenfeldts. De este puerto han salido los dos cruceros rápidos construidos por la compañía Armstrong.

Estos cruceros andan 16 nudos y están armados cada uno con dos cañones de 25 toneladas. Tienen además dos pequeños barcos de vapor, armados cada uno con un cañón Armstrong de 38 toneladas.

Todo esto parece á primera vista que representa cierta fuerza militar, pero queda aún por averiguar si los chinos se servirán de sus buques, de sus fuertes y sus cañones, mejor que hasta ahora lo han hecho.

Copiamos los siguientes párrafos de una carta escrita por un farmacéutico de la marina francesa, que ha estado bastante tiempo en la isla Formosa y sobre la cual escribió un folleto, en la actualidad digno de estudio, y en el cual trata extensamente de las condiciones sanitarias de aquel país:

«En Formosa, dice, y lo mismo sucede en las alturas del Norte del Tonkin, siempre que se remueven tierras vírgenes, se producen inmediatamente entre el personal empleado en estos trabajos casos graves de una calentura llamada *calentura de los bosques*. Como sus síntomas son semejantes á los del tífus ó fiebres tifoideas, muchos médicos confunden aquella con éstas.

»En Febrero de 1878, desembarcaron en Kelung 1.500 hombres de tropas chinas y se acuartelaron en un edificio en construcción. A fines de Setiembre del mismo año, 300 habían sucumbido de diferentes enfermedades, pero sobre

todo de una fiebre acompañada de pos-tración.»

Las tropas francesas, habiendo tenido que mover tierras para construir sus blockhaus, se han encontrado evidentemente bajo la influencia de las *calenturas de los bosques*, y á esto deben atribuirse las enfermedades que tantas víctimas han hecho en las filas francesas.

Bajo el punto de vista sanitario, Kelung siempre dejará que desear: hasta Abril las lluvias son horrosas; en verano el calor es inuy fuerte.

En el Sur de la isla, Ta-kun se considera como uno de los puntos en que el clima es más benigno, y aquel puerto se considera hasta en los mares de la China como una de las estaciones de invierno de las más agradables.

Escriben de Berlín. «El Gobierno chino ha abierto negociaciones en Berlín con objeto de reclutar oficiales prusianos para el servicio del Celeste Imperio. Le ofrece á los tenientes la paga de 24.000 marcos (120.000 reales próximamente). Dícese que el ministro de la Guerra no opondrá grandes obstáculos á la petición del Celeste Imperio.»

Según un despacho de Hong-Kong, dirigido al *Standard*, todos los días véanse encuentros entre chinos y franceses. Todas las tropas francesas disponibles recorren, con encargo de devastar y asolar, la comarca situada en Bac-Ninh y Hai-Dyüeng que se halla infestada de guerrillas chinas. Los chinos continúan enviando en gran cantidad, tanto refuerzos como dinero, así á la isla Formosa como al Tonkin.

Sudán

Sábase de un modo indudable que el general Wolseley llegó sin novedad el 16 á Korti, esta es la única noticia relativamente importante llegada de aquellas regiones; por lo demás, las noticias que extractamos de la prensa extranjera carecen de un verdadero interés.

El *Daily Telegraph* resume una conversación habida entre el general y el mudir de Dongola, en la cual Musafá-Pachá ha dado á conocer su opi-

nión sobre las probabilidades de éxito de la expedición inglesa. El Mudir no cree que los rebeldes hagan frente á las tropas inglesas, de modo que éstas llegarán á Khartum sin librar batalla alguna. Encontrarán víveres en abundancia durante su marcha, pues las tribus, por más que se hayan mostrado hostiles á Gordón, no se atreverán á exponerse al castigo que los ingleses no tardarían en imponerles, por más que hasta hoy parezcan muy envalentonadas y se atreven á interceptar todas las comunicaciones y á detener cuanta correspondencia ha intentado Gordón hacer llegar á manos del general Wolsley.

En Dongola se aseguraba, cuando de allí salió el jefe de la expedición inglesa, que Gordón había vuelto á derrotar á los rebeldes y se había hecho dueño del Nilo hasta Shendy.

Las diferentes relaciones y noticias de aquel país aseguran que Korti es indudablemente uno de los puntos más á propósito y que mejores condiciones presenta para establecer un campamento después de recorrer en barca un camino largo y peligroso entre rocas y bajos de arena quemados por un sol abrasador. Las tiendas de campaña se han establecido á la sombra de los bosques que se extienden á la orilla del río, y la temperatura es muy agradable al mismo tiempo que pintoresco el aspecto del país. Dos patrullas compuestas de 40 hombres y un oficial, han explorado el país hasta 101 millas más allá de Korti y han encontrado la comarca en una tranquilidad completa. El corresponsal del *Daily News* asegura que él ha recorrido 140 millas por entre las tribus *Kababich*, las cuales se decía eran hostiles á los ingleses, habiendo, sin embargo, sido muy bien acogido por ellas, á pesar de que sólo llevaba consigo dos criados negros. Sin embargo, la creencia de que las tribus que rodean á Korti son enemigos de los ingleses, se funda en que no se reciben noticias de Gordón por ningún conducto y eso que Khartum dista de Korti tan sólo once jornadas para un mensajero conocedor del país.

Según las noticias de Suakin el estado sanitario de aquella plaza deja mucho que desear. De 1.200 marinos

que allí quedaron de guarnición, sólo hay 100 hombres útiles. Los enfermos que llegan á Súez, vienen en muy mal estado. Parece ser que el campamento que se escogió en Suakin es uno de los sitios más mal sanos donde las calenturas causan extragos lo mismo entre los oficiales que en la tropa.

Según las últimas noticias, continuaba la concentración de tropas en Korti, se comentaba y se agitaba la cuestión de si sería preferible que las tropas montadas en camellos y la caballería atravesara el desierto hasta Efyndy, en vez de dar el inmenso rodeo que trae consigo seguir el curso del Nilo.

Acaba de llevarse á cabo una experiencia muy interesante sobre el modo de conducirse los camellos caso de un ataque inesperado. En menos de minuto y medio, el cuerpo de tropa montado en dichos animales cambia su formación en columna en un cuadro dispuesto á recibir al enemigo, arrodillados los camellos, y los soldados en sus puestos de combate. La mitad de la caballería inglesa cargó á la carrera con objeto de ver si podían asustar á los camellos, pero éstos permanecieron impasibles y no se notó la menor confusión en el convoy. Considerábase esta experiencia como muy satisfactoria y su éxito inspira gran confianza en el resultado de las operaciones venideras.

Un despacho de Korti, fechado el 27 de Diciembre, anuncia que en aquel día emprendían la marcha las fuerzas inglesas remontando el Nilo. Estas fuerzas se componen de 900 hombres de infantería, 1.500 hombres de infantería montada, 1.800 camellos, 400 caballos, 6 cañones, 2 vapores y 64 barcas. Las tropas llevan consigo siete días de víveres.

Según un periódico de Londres, hoy aquí el plan de marcha del general Wolsley.

El general Earle reunirá la brigada de infantería en Handad por encima de la 4.ª catarata, y tomará sus medidas para castigar la tribu de los Manusia, que asesinó al coronel Stewart y sus compañeros. El general Earle se adelantará en seguida hasta Abon-Hamed

para ocupar la entrada del camino que conduce al desierto de Korosko. Al mismo tiempo el general Sir Herbert Stewart, con 1.100 hombres y 1.800 camellos, saldrá de Korti para los pozos de Gadjkul que se hallan sobre el camino del desierto que conduce a Chendy. En tres días deberá recorrer Sir Herbert las 90 millas que hay entre Korti y Gadjkul.

Parece que una gran parte de los rebeldes aguardan a los ingleses a la orilla del Oned-el-Amar, delante de Gadjkul.

Un despacho del Cairo, recibido el 3, dice lo siguiente:

«Lord Wolseley, general en jefe del ejército inglés, que continúa sin novedad su movimiento de avance, recibió ayer de manos de un mensajero procedente del interior, un pedacito de papel con estas palabras: *Khartum alb right* (perfectamente) *Gordón 14 December.*»

Este papelito tenía además el sello del general, y por el carácter de letra, no cabe la menor duda de su autenticidad.

El ejército inglés destinado a socorrer a Gordón ha llegado a Korti en un estado realmente fantástico.

Los uniformes sólo presentan giros a consecuencia de los grandes trabajos que los soldados han sufrido para hacer franquear las cataratas del Nilo a las embarcaciones.

Ningún oficial posee un traje aceptable, dice *The Standard*.

En todas las ropas se divisan remiendos hechos con retazos de sacos viejos, y se ha aprovechado la hoja de lata de las conservas alimenticias para la parte del traje que más expuesta se halla cuando los soldados tienen que remar.

Francia.

Por decreto de 2 de Enero, dictado y propuesta del presidente del Consejo y publicado en el *Diario Oficial* del 3, el general de división Campenón, ministro de la Guerra, es elevado a la dignidad de gran cruz en la Orden de la Legión de Honor.

Esta gracia especial fué propuesta

por el presidente del Consejo después de la última reunión del Consejo de ministros, en la que el general Campenón dió su dimisión de Ministro de la Guerra y la sostuvo a pesar de las vivas instancias que hicieron para que la retirara el presidente de la república y sus colegas de Ministerio.

El motivo de la dimisión del ministro de la Guerra ha sido el envío de refuerzos al Tonkín y a China.

Desde el primer momento había mostrado el general Campenón la mayor repugnancia a distraer de los cuerpos comprendidos en el sistema general de movilización, elementos que formaban parte integrante del mismo. Consintió en destacar de las tropas especiales del ejército de Africa cierto número de batallones, y en formar un regimiento de marcha con voluntarios sacados de las tropas del ejército continental. Luego, a instancias apremiantes del presidente del Consejo, consintió recientemente en un nuevo envío de tropas de Africa pertenecientes a los cuerpos que se reclutan por enganches voluntarios. Pero en vista de una nueva exigencia hecha en los últimos días y que no podía satisfacerse sino sacando directamente tropas del ejército continental, el general Campenón creyó deber presentar su dimisión, que fué aceptada.

El hecho de haber sido tan deliberadamente aceptada la dimisión de un ministro cuya cooperación había tenido hasta ahora en tanta estima el presidente del Consejo, revela que el Gobierno está decidido a enviar al Tonkín y a China fuerzas bastante considerables para poder dar un golpe que permita poner pronto término al conflicto franco-chino.

El sucesor del general Campenón es el general Lewal, el cual es de suponer que aceptará las ideas del presidente del Consejo y no participará en este punto de los escrúpulos de su predecesor.

Aun admitiendo que no se trate más que de enviar 6.000 hombres sacados del ejército continental, el asunto es serio, puesto que para ello hay que zanjar una cuestión de principio y habrá de seguirse de ahí un nuevo plan que hasta ahora había sido descartado *a priori* por el estado mayor general del ministro.

Del general Lewal se espera que su espíritu fértil en recursos de todo género, tendrá ya una solución preparada para esa dificultad que se le presenta a su entrada en el ministerio.

Es probable también que intente abordar de frente las reformas fundamentales, cuyo plan ha expuesto repetidas veces en las obras que le han colocado en primera línea entre los escritores militares franceses.

El general Lewal tiene en la actualidad sesenta y un años; pero es hombre de gran vigor, así en lo físico como en lo moral. Su carrera es poco rápida. Habiendo salido de la escuela de Saint-Cyr en 1843, ascendió a teniente en 1846, a capitán en 1848, a jefe de escuadrón en 1859, a teniente coronel en 1868, a general de brigada en 1874 y a general de división en 1880. Desde hace dos años mandaba el 17.º Cuerpo de ejército en Tolosa.

Mr. Casimir Perier, subsecretario del ministerio de la Guerra, siguiendo el ejemplo del general Campenón, ha hecho también dimisión.

Inglaterra.

El *United service Gazette* se aprovecha de las declaraciones hechas en las Cámaras por el ministro de Marina, de la vecina república para incitar á los miembros del parlamento inglés, á que pidan un aumento de la flota, mayor que el propuesto por el Gobierno. El almirante Peirón, dice el periódico, acaba de declarar que el material de la flota francesa nada tiene que envidiar al de otro país cualquiera, y sin embargo deplora amargamente haberselo visto obligado á consentir en las rebajas que la comisión de presupuestos le ha exigido. ¿Que prueba se necesita más concluyente para demostrar que es necesario aumentar la potencia de la flota inglesa?

Francia, añade, gastará en 1885, 90 millones de francos en su material naval, al paso que la Gran Bretaña, cuyas necesidades son mucho mayores, sólo gastará con el mismo objeto seis millones más.

Comentando estos párrafos dice *L'Avenir Militaire*, que el diario inglés pudo haber dicho que ésta diferencia por exceso, de seis millones en los

créditos afectos al material naval, es mas aparente que real pues los arsenales ingleses sólo emplean 16.000 obreros mientras que los franceses ocupan 26.000, comprendiendo una suma de créditos poco más ó menos iguales, 21 millones. Además los obreros franceses trabajan 10 horas más por semana. Pero Inglaterra puede referirse con respecto al modo de trabajar en los arsenales franceses al testimonio del ingeniero americano King, el cual declara que pueden reconocerse por el sin número de oficiales y soldados desocupados que en ellos se encuentran.

Para activar los trabajos de los arsenales marítimos, el almirantazgo ha decidido que los obreros trabajen una hora de aumento ó sea una octava parte.

El *Portsmouth Times* ha tenido la idea de interrogar á un centenar de oficiales de marina, con el fin de conocer sus opiniones con respecto al modo propuesto por el almirantazgo para el aumento de la flota. Solamente dos oficiales han encontrado suficientes dichas medidas. Todos los demás están unánimes y de acuerdo para pedir la pronta terminación de los buques en construcción y al mismo tiempo que se da principio á la construcción de otros nuevos, aumentar el personal tanto de oficiales como de la marinería. Todos están contestes en que es insuficiente el número de barcos torpederos. Se necesitan cierto número de éstos en todos los puertos comerciales. Sería necesario comprar inmediatamente treinta y construir todos los años veinte. No siendo suficiente el establecimiento de Woolwich para la fabricación de torpedos, es necesario crear otra fábrica dedicada exclusivamente á la construcción de aquéllos, pudiendo el Gobierno proteger la industria privada de los torpedos á fin de que la competencia haga progresar esta arma que aun no ha dicho su última palabra. Parece ser que lo que más falta hace en las tripulaciones son fogoneros; pero también hacen falta marineros, pues dice que el armamento del *Triumph* se ha retrasado por falta de personal.

Después de reformada la construcción de la corbeta de guerra inglesa

Active salió ésta el día 13 de Noviembre del puerto de Portsmouth, para ensayar su máquina y los nuevos cañones con que se la había dotado. Son éstos los de 6 pulgadas (15 cm.) de retrocarga, hechos en la fábrica de Armstrong, pero siguiendo los planos mandados desde Woolwich. El cañón tiene el tubo de acero interior y un solo suncho, también de acero, en el que van los muñones, cubre toda la culata. A la vista de los cañones, después de concluidos, se nota desde luego su punto débil el cual no es otro que la terminación del suncho. Al llegar el proyectil por el tubo de ánima á donde termina el sunchado, debe experimentar una vibración peligrosa, por la repentina falta de sunchado, cuyo peligro se aumentará á poco que alguna circunstancia fortuita contribuya á ello, como ha sucedido en el caso actual. La pieza pesa 4 tn. y con una carga de pólvora de 34 lb. (15'422 kg.), dispara un proyectil de 80 lb. (36'288 kg.) con velocidad inicial de 1895 pies (577 m.).

En la prueba de sus cañones, sólo iba á emplear la *Active* la mitad de la carga: 17 lb. Con ésta hizo fuego sin novedad la primera pieza de proa; pero al verificarlo la que le seguía estalló todo el tubo que sobresale del sunchado, cayendo los fragmentos al mar, por lo cual no hubo desgracias en la tripulación. Un trozo, sin embargo, chocó con tal fuerza con la pieza que ya había hecho fuego antes, que le deformó la culata hasta el punto de impedir funcione el tornillo de cierre.

La fractura del tubo no acusa el menor defecto en el metal. La causa de la explosión, la atribuye el periódico *The Chronicle* de Londres, á haberse faltado á lo prevenido de que se tire primero sólo con cartucho y taco en toda pieza nueva, para que arrastre la pintura, grasas ó barnices, con que sale de las fábricas; explicación que juzgamos por demás aventurada.

Rusia.

Juzgamos interesante, por más de un concepto, el siguiente suelto publicado por el periódico francés *L'Avenir militaire*, acerca de un nuevo invento ruso para facilitar el tiro de fusil á grandes distancias:

«En Alemania, Rusia y Francia, la opinión dominante es favorable á la acción por grandes masas de combatientes en el campo de batalla, considerando con el general Dragomizow, «que la bayoneta es el arma de los resultados rápidos, instantáneos, porque á la virtud del choque cuerpo á cuerpo, viene á juntarse otro efecto bastante más eficaz; la superioridad moral del hombre que no economiza nada y se dá por entero.»

El arma blanca es, pues, el arma decisiva por excelencia; pero esta concepción no impide en modo alguno que se dé gran importancia al segundo argumento de la infantería, á los fuegos. Además, es imposible no tener en cuenta las enseñanzas de la guerra de 1870-71 y de la de 1877-78. En ambas épocas, los ejércitos alemanes y rusos han experimentado, por el fuego, pérdidas extraordinarias, y en tiempos relativamente muy pequeños. En el ataque de Saint-Privat, la guardia real, al desembocar del pueblo de Sainte-Marie-aux-Chênes, perdió, en menos de diez minutos, 3.500 hombres y 240 oficiales. El 20 de Julio, en la primera batalla de Plewna, la división Schieldner dejó en el campo 74 oficiales y 2.771 soldados. El 30 del mismo mes, en una de las batallas más sangrientas del siglo, el general Krudne perdió 168 oficiales y 7.167 soldados, de un efectivo total de 30.000 hombres.

Debe notarse que estas pérdidas enormes fueron causadas, en ambos casos, á grandes distancias. Las balas francesas hicieron ese destrozo en las filas de los agresores prusianos, entre 1.500 y 700 metros, y los turcos desorganizaron la infantería rusa, tirando con el fusil Martini-Peabody, entre 2.000 y 4.500 pasos. Después de estos sucesos, todos los ejércitos europeos han introducido en su instrucción del tiro, los fuegos á grandes distancias con tiro directo é indirecto.

Conviene advertir también, que en Saint-Privat, la situación de los defensores era muy desventajosa. El regimiento situado delante de dicho pueblo era el 25.º de línea, y no tenía ninguna trinchera para cubrirse, por no poseer útiles el 6.º cuerpo de ejército á que pertenecía. Los otros regimientos que tomaron parte en la acción tenían poco efectivo; se habían batido la antevispe-

ra en Gravelotte y no habían repuesto sus cartuchos, «los soldados que estaban en las filas, dice el coronel P., en un artículo inserto en el *Journal des Sciences militaires*, apenas tenían más de 30 cartuchos la mañana de Saint-Privat, y no había más de 250 hombres por batallón.»

A la verdad, los turcos tenían una cantidad indefinida de municiones, y estaban, además, bien cubiertos detrás de atrincheramientos; pero por otra parte, eran muy malos soldados. Según el relato del general Kouropot-kine, se daban á correr, cuando los rusos arrojando su locotiroteó, llegaban valerosamente á 200 metros y algunas veces sólo á 400 de los atrincheramientos. No solo no ejecutaban reacciones ofensivas, sino que no esperaban al adversario para luchar con él al arma blanca.

Las tropas europeas bien instruidas, bien disciplinadas, bien provistas de municiones y ejecutando racionalmente el tiro á grandes distancias, serían, sin duda alguna, mucho más temibles. Por eso se han dedicado en Alemania, después de 1878, á reglamentar la acción del fuego á grandes distancias, á deducir á este propósito un pequeño número de preceptos claros, y á hacerlos penetrar «en la carne y en la sangre» de la infantería. Estos preceptos llamados por el nombre de su inventor el capitán Wieg, *Teorías de Wieg*, consisten en una práctica viva, corta é instantánea del tiro. Los oficiales alemanes procuran conseguir de su tropa: 1.º que tiren muy deprisa apuntando con el alza indicada; 2.º que cese el fuego no bien se dé la orden al efecto.

Bajo los auspicios del general Zedeler, los rusos han dedicado también gran celo, desde 1881, al desenvolvimiento de los principios del tiro á grandes distancias. Su reglamento de 8 de Abril de 1881, prescribe formalmente el empleo de los fuegos directos é indirectos á grandes distancias, y da indicaciones para tirar hasta 3.000 pasos (2.153 m.)

Desde la misma época el soldado ruso lleva sobre sí 84 cartuchos, y dispone, en el cuerpo de ejército, de una dotación total de 210 cartuchos, cifra bastante superior á la que se destina al soldado alemán y al francés. Además la infantería rusa ha sido dotada del cargador Kraka, especie de cartu-

chera movable de palastro que se coloca á un lado del Bórdán.

Ultimamente el *Invalide russe*, en su número 754, anuncia el invento de un aparato, destinado á regularizar el tiro indirecto á grandes distancias. Este aparato ideado por el capitán Pohl, se fija al arma por medio de un francolete y puede llevarlo el soldado en el bolsillo ó en la cartuchera, no excediendo su peso de 375 gramos.

El *Invalide russe* no da una descripción completa del aparato, limitándose á decir que con ayuda de él puede asegurarse al fusil una inclinación determinada y fijarse el arma en esta posición.

Al parecer, las pruebas verificadas en el campo de Ischül con el aparato Pohl, han dado los mejores resultados. Se hizo tirar primero á 1.500 metros con el alza ordinaria á cinco buenos tiradores, escogidos en la 29.ª división de infantería, y en 15 disparos ninguno hizo blanco. Entonces, se hizo tirar á cinco hombres del regimiento *Ssarátón* con el aparato que nos ocupa, y á partir del 7.º disparo casi todas las balas dieron en los blancos que estaban situados á 30 metros de distancia entre sí.

De 100 disparos, 78 fueron blanco en esta forma:

30 en los marcos de 1.ª fila.
25 en los id. de 2.ª id.
19 en los id. de 3.ª id.
4 en los id. de 4.ª id.

En seguida se dispuso que hicieran fuego cinco hombres que desconocían por completo el aparato y á los cuales les explicaron su uso, en el mismo acto de las pruebas, los del regimiento *Ssarátón*; y de 50 disparos hicieron 17 blancos, es decir, el 34 por 100. Estas cifras, hablan con gran elocuencia á favor del aparato Pohl.

NOTICIAS.

Acaban de llevar á cabo en Cádiz las pruebas de tenacidad de los proyectiles de hierro endurecido, de calibre de 30 centímetros, adquiridos recientemente en la casa Arsintrong.

Asistieron á ellas, como invitados, el mayor general del departamento con una comisión de jefes y oficiales de la Armada, los gobernadores militar y civil, y otras autoridades, multitud de oficiales de la guarnición y muchos aficionados.

Las citadas pruebas, que habían sido oportunamente dispuestas por el inteligente general Cassola, y verificados los trabajos preparatorios por el coronel Noely, jefe del parque de Cádiz, comenzaron haciendo fuego á la una de la tarde contra un fuerte blanco blindado, previamente construido.

Componíase la parte blindada, de cuatro planchas de hierro endurecido, puestas en contacto y unidas entre sí por fuertes pernos, presentando un espesor de 40 centímetros. Detrás de esta masa de hierro, y unido á ella, también por fuertes pernos, se había colocado un almohadillado de madera de 75 centímetros de grueso, formado de grandes vigas, y sostenido todo el sistema por tornapuntas enterradas en el terreno y cubiertas por un espaldón de sacos de arena de 12 metros de espesor y cinco de altura.

El conjunto total de esta masa ofrecía mayor resistencia á la penetración, que la generalidad de los mejores barcos blindados.

Contra este blanco situado á la orilla del mar y colocado á 225 metros del cañón de á 30, emplazado en el fuerte de Cortadura, habían de estrellarse los proyectiles objeto de la prueba. Mas como los barcos no suelen batirse á tan corta distancia de las buenas baterías de costa, se disminuyeron las cargas de pólvora lo necesario hasta figurar que el choque entre el proyectil y el blindaje se verificaba á dos mil metros, en vez de los 225 á que éste se hallaba situado.

La cara exterior del blanco estaba dividida en cuatro fajas ó zonas de arriba á arriba y el centro de cada una se marcaba por un círculo pintado de blanco.

El primer proyectil, disparado con 100 kilogramos de pólvora alemana, en vez de los 140 que le correspondiera de carga de guerra, fué lanzado por la pieza con una velocidad de 500 metros por segundo, perforó el blindaje por el centro de la tercera zona, y atravesando

igualmente el almohadillado de madera, se enterró en el macizo de arena bastantes metros, causando ciertos desperfectos en sus taludes.

El segundo proyectil, dirigido al centro de la segunda zona, penetró igualmente todo el blindaje almohadillado y espaldón de arena, causando además grandes destrozos en su macizo y separando de la posición vertical á todo el blanco.

El tercer proyectil fué disparado con 70 kilogramos de pólvora, mitad de la carga de guerra, y chocando en el centro de la primera zona, acusó aparentemente los mismos efectos que los anteriores, no obstante la disminución de la carga, concluyendo por derribar el blanco hacia adelante, y quedando destrozadas las tornapuntas y todos los apoyos.

Inmediatamente se colocó una sección de artilleros á deshacer el espaldón para desenterrar los proyectiles y apreciar su total penetración.

En suma, los proyectiles de hierro endurecido de la casa Armstrong sometidos á la experiencia han superado á las esperanzas más linsojeras, y probado una vez más que en muchos casos pueden sustituir á los de mejor acero; quedando asimismo demostrado que aun á distancia de tres y cuatro kilómetros, los cañones de 30 centímetros tienen poder suficiente para batir con sobrado éxito á los barcos que no cuentan con más de 40 centímetros de espesor en sus blindajes, y sabido es que de éstos surcan muy pocos los mares.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA MILITAR ESPAÑOLA

OBRAS PUBLICADAS.

MATERIAL DE GUERRA (en suspenso), por el Coronel de Artillería D. Eugenio Franco Romero.

COMPENDIO DE UN CURSO DE TÁCTICA GENERAL por B. Renard, traducido y anotado por el Teniente de infantería D. Pedro A. Berenguer.

MANUAL ELEMENTAL DE FORTIFICACIÓN DEL CAMPO DE BATALLA, por el Comandante Capitán de Ingenieros D. José Suárez de la Vega.

LA CAMPAÑA DEL MOSKOWA, por el Teniente de infantería D. Modesto Navarro.

EN PUBLICACIÓN.

LA GUERRA DE MONTAÑAS, por el barón F. de Kuhn.